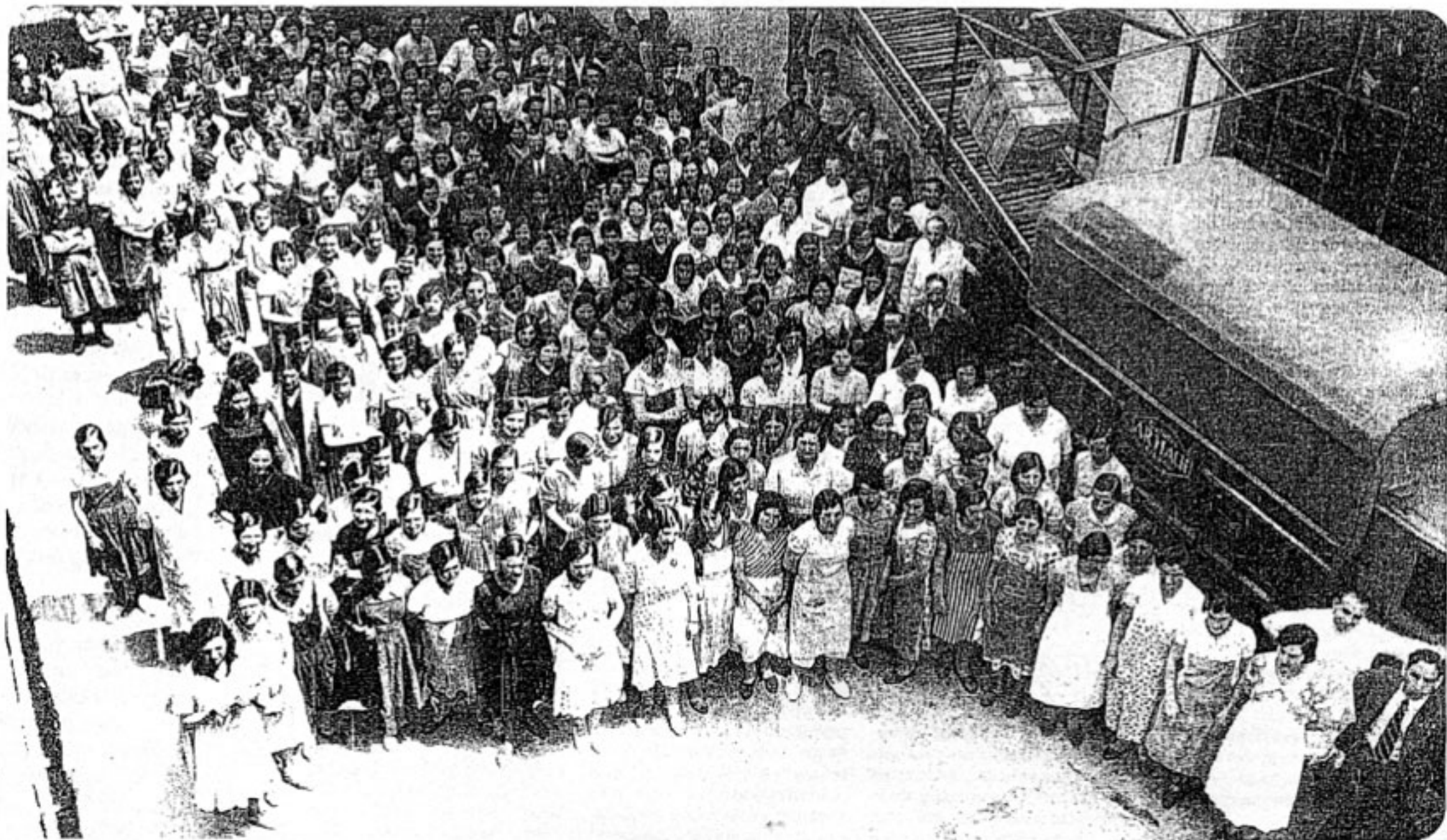


Vivir



ANTIGUA FÁBRICA ARTIACH. En 1923 eran 63 las mujeres contratadas, y en los años 70 llegaron a 800, frente a no más de un centenar de varones.

Las empleadas de Artiach simbolizan, cien años después, la emancipación en el trabajo femenino. «Dependientes, cajeras, trabajadoras del hogar serían las galleteras de hoy»

Trabajos de otro género

ITSASO ÁLVAREZ BILBAO

Dice Inés Sáez de Madariaga en su libro 'Urbanismo desde la perspectiva de género' (editado por el Instituto Andaluz de la Mujer, en 2004) que «la distinción convencional que hace el urbanismo entre lugares de residencia, de trabajo y de ocio, educación, salud o comercio se ve de otra manera cuando miramos desde la perspectiva de género». Con esta premisa, nada habría sido igual en Bilbao sin la plantilla de trabajadoras de la fábrica de galletas Artiach –hoy propiedad de la multinacional Kraft–, empresa que lleva desde abril de 1907, un siglo, endulzando vidas. Y sin intención de jubilarse.

Éste que sigue no puede ser, por ello, sino un «ejercicio de memoria activa» –como ya lo describen las responsables del colectivo Pripublikarrak, formado por tres artistas (Aiora Quintana, Olaia Miranda y Saioa Olmo), una socióloga (María Mur Dean), y una arquitecta (Oihane Ruiz Menéndez)– autoras, por encargo del área de la Mujer

del Ayuntamiento de Bilbao, de un proyecto cultural que viene a recuperar el espíritu de «un gremio de mujeres que simboliza el trabajo femenino y la emancipación en el Bilbao industrial, y que despierta el debate sobre todas las que hoy tratan de lograr mejoras laborales», resume María Mur Dean.

En un entorno productivo capitalizado por grandes empresas metalúrgicas, mineras y de construcción, con escasa o nula presencia femenina entre sus trabajadores, «las galleteras de Deusto representaban la punta de lanza en las fábricas de mujeres», avala la historiadora Maite Ibáñez, autora, junto a Marta Zabala, del libro del centenario de Artiach 'Las galleteras de Deusto. Mujer y trabajo en el Bilbao industrial'. Pero, ¿quiénes, entonces, serían las galleteras de hoy en día?, plantea a través de una web (www.galleteras.net) Pripublikarrak. «Dependientes, cajeras, trabajadoras del sexo, del hogar, artistas, teleoperadoras... Tienen en común la mala regularización laboral, la poca remunera-

ción y la casi nula sindicación». Es una de las reflexiones recibidas.

Maite Ibáñez evoca un episodio sucedido en la antigua factoría de la calle Cantarranas, en Bilbao, mucho antes del traslado a las instalaciones de Zorrozaurre que las inundaciones de 1983 devastaron por completo.

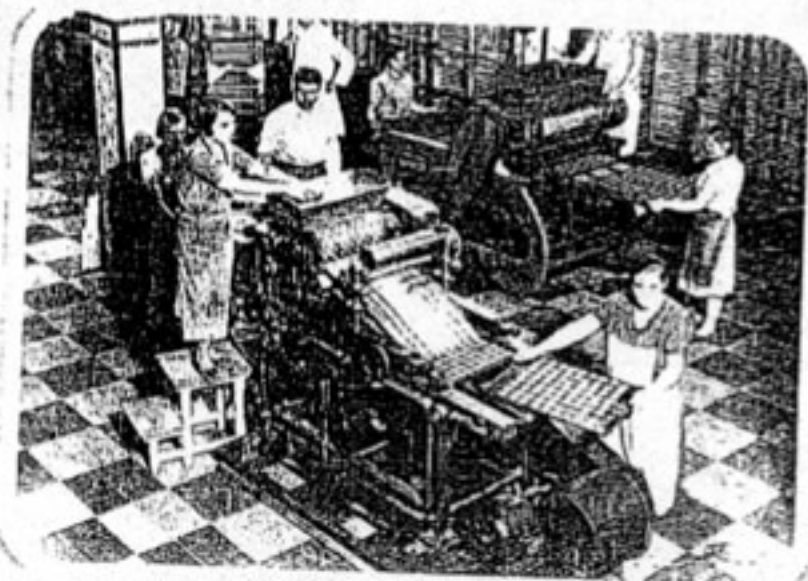
«Bilbao. 1917. Varias mujeres de la sección de empaquetado son despedidas, lo que provoca el enojo del resto de la plantilla. Hay un levantamiento popular al que se suman otras trabajadoras del sector textil. Increpan al dueño –Gabriel Artiach–, se oye un disparo al aire libre, momentos de confusión. Hay

que cortarles el pelo', proclaman los opositores». Como representante sindical, aquellas primeras galleteras designaron a Facundo Pérezagua, reconocido líder socialista.

Férrea disciplina

Como sucedía en otras, la disciplina en la fábrica era férrea, se sancionaba a las mujeres que hablaran o comieran en horas de trabajo, las jornadas laborales eran de once horas y de una peseta al día el sueldo. Para complementar sus pagas, vendían los recortes de las galletas. «Así y todo, era superior al salario que tenían otras mujeres empleadas de los barcos que atracaban en la Ría, por ejemplo», recuerda hoy Miguel Ángel Artiach, tercera generación de una familia de comerciantes bilbaínos ligada en sus orígenes al negocio de las harinas hasta los años 80. «¿Y qué empresa tenía entonces servicio médico y una sala-cuna donde las mujeres podían dejar al bebé mientras seguían trabajando?», evoca.

Per entonces, se producía mu-



TRABAJO MANUAL. Anterior a la mecanización.

Descubren en EE UU restos fósiles del primer bosque tropical del mundo

Los López Cobo, con seis hijos, relatan sus trucos para llegar a fin de mes



«He tocado a oscuras para anteponer la obra a su creadora»

Y ADEMÁS...

MÚSICA / 47

Jesse Sykes desgrana hoy su honda tristeza en Bilbao
La cantautora de Seattle se resiste a ser encasillada en el country alternativo

TELEVISIÓN / 56

Luis Merlo critica que «a veces se piensa más en cargarse al rival que en el público»
El actor regresa al medio para encarnar a un profesor en una serie de suspense

CONTRAPORTADA

Los turistas espaciales podrán viajar a la Luna en cinco años por 100 millones de dólares
Varios aspirantes han cursado ya su solicitud sin asustarles el precio, que es orientativo



CARGUERAS. «Como hombres robustos» en los muelles.



RIOJA ALAVESA. Ellas elaboraban los toneles en las bodegas.

CURIOSIDADES

- ▶ El primer alimento que recibió el nombre de galleta o 'biscuit' fue una especie de pan de forma plana y de larga conservación distribuido en buques y a soldados, por tratarse de un producto muy energético.
- ▶ La denominación 'biscuit' deriva del latín y significa que ha sido cocida dos veces.
- ▶ En la Biblia abundan las referencias a la galleta (pan ácimo) como alimento primordial del pueblo de Israel, por ser un alimento «puro y no corrupto».
- ▶ Las naves de Colón partieron del Puerto de Palos cargadas de «barriles llenos de galletas duras y quebradizas», entre otros alimentos.

Las 'modistillas' de Vitoria y las cigarreras donostiarras

I. A. BILBAO

Lo escribió un viajero de apellido Bowles en 1775 sobre los trabajos 'de no andar por casa' que llevaban a cabo las mujeres en las industrias auxiliares de la actividad naval: «En otras partes, las mujeres apenas pueden resistir una mediana fatiga y en Bilbao trabajan más que si fueran hombres. Ellas son ganapanes y mozos de cordel de la villa

que cargan y descargan los navios. Los forzados de Cartagena y Almadén son haraganes en comparación suya (...). Van descalzas de pie y pierna y desnudos los brazos; y por la robustez de los músculos que se les ven, se puede conjeturar la fuerza que alcanzan. En el cuello particularmente la tienen semejante a la de los toros, pues sostienen y llevan sobre la cabeza fardos tan pesados, que son menester dos hom-

bres regulares para ponérselos encima (...)

En Álava abundaban las virtuosas del pespunte que, a golpe de aguja, lograron elevar Vitoria a la categoría de ciudad de las modistas, o las modistillas, así las llamaban. A ellas acudían, precisamente, 'las Artiach', que querían ropa a medida para sus sobrinas. También estaban las mujeres empleadas para la fabricación de toneles en la Rioja Alavesa. Y para cigarreras, las de la Tabacalera de San Sebastián. Allí, algunas madres solteras optaban por ocultar su embarazo; en el contrato constaba que éste era motivo de despido.

MERCEDES MARTÍN Y RAQUEL GUTIÉRREZ GALLETERAS DE ARTIACH

«Echábamos la partida en los descansos»

Una lleva más de tres décadas empleada en Artiach y la otra, hija de galleteros, estaba destinada a acabar allí

I. ÁLVAREZ BILBAO

Mercedes Martín siempre quiso trabajar en la fábrica de Artiach y, cuando ya lo logró, en el año 76, desempeñó durante muchos años una ardua tarea complementaria desde el comité de empresa. Raquel Gutiérrez, de padre y madre galleteros, él en la sección de mantenimiento y ella de empaquetadora, estaba destinada a acabar allí.

—Las galleteras de Deusto llegaron a ser muy populares.
—Teníamos hasta una canción. 'Qué bonito, qué barato, es vivir en la Ribera, para ver pasar los barcos y también las galleteras'.
—¿A qué huele una fábrica así?
—Depende de la variedad de galleta que haya en ese momento. A veces a coco, por ejemplo.
—¿Tienen alguna galleta preferida?
—R.G.: Tantos años viéndolas, ni las quiero en casa.



No son muy golosas, pero llevan toda una vida metidas en harina y azúcar. / LUIS ÁNGEL GÓMEZ

—M. M.: Tengo que cuidarme, pero las 'Chiquilín' me pueden.
—¿Había diferencias salariales entre ustedes y los hombres cuando entraron en la fábrica?
—Sí, de unas 11.000 pesetas cuando yo entré (Mercedes Martín). Hemos ido consiguiendo la equiparación de categorías, que aún está en marcha, en un proceso de cinco años, desde 2004. Aquella, antes del traslado a Orozko, fue una etapa sindical muy bonita.
—¿Qué tipo de empleo es?
—Es duro, sobre todo por los rele-

vos. ¡Y cada vez hay más trabajo!
«Buen ambiente»
—¿Se trabaja de otra manera entre más mujeres que hombres?
—Antes echábamos la partida en los descansos; a la brisca, a la escoba. Cantábamos, hablábamos... Hoy ya no, el trabajo es más individualizado y nada manual, pero entre mujeres y hombres hay, y ha habido, en general, buen ambiente. Permanecimos muy unidos tras el franquismo para conseguir mejoras laborales.

—¿Cuál es en estos momentos su principal preocupación?
—La situación de las jóvenes, con contratos eventuales y todo el día pendientes del teléfono.
—¿Quiénes dirían que son las galleteras de hoy en día?
—Todas aquellas que han sabido compaginar vida laboral con vida familiar, que han sacado adelante a sus hijos sin dejar el trabajo. Aquellas que han sabido adaptarse a los nuevos tiempos de las nuevas tecnologías. Las que no tiran la toalla por nada...

cho más que los cincuenta kilos diarios de galletas de aquel primer obrador de cuatro empleados que fue Artiach, cuando echó a andar en la calle García Salazar de Bilbao. Aunque menos que las 70 toneladas diarias que, en los últimos años de la fábrica en Vizcaya, antes de que el agradable olor que emanaba de las chimeneas que oxigenaban los hornos se terminara por difuminar de la Ribera de Deusto con su traslado a Guipúzcoa, alcanzaba la producción. En los años 20 eran 63 las mujeres empleadas, y alrededor de 700 por los 70, frente a casi un centenar de varones. Pero la cantidad de trabajo iba pareja al auge de la marca, que no dejaba de dar alegrías a sus dueños. Las 'María' redondas -Artiach fueron los primeros en hacerlas-, las 'Chiquilín', las 'Chocochu', las 'Craker', las 'Boronitas' se desayunaban en tantos hogares...

Las responsables del colectivo Pripublikarrak ha recopilado un centenar de fotografías históricas que ilustran el trabajo de la plantilla de la fábrica de Artiach, así como de otras tareas realizadas sólo por mujeres en la zona y el ambiente que se vivía en el barrio. Un montaje audiovisual ayuda a narrar la historia in vivo de algunas de las protagonistas. El próximo viernes, la antigua fábrica de Zorrozaurre acogerá la celebración del centenario de Artiach. Entonces se recordará también a otros gremios eminentemente femeninos en la era industrial vasca como las cigarreras, las sirgueras, las algodonerías. Mujeres de ese ayer, con las de este hoy.
■ i.alvarez@diario-elcorreo.com